

PUNTOS DE SUSCRICION.
 Palma. Imprenta Balear.
 Mahon. Orfila.
 Iwiza... Cabot.

Sale seis veces á la semana.

EL BALEAR.



PRECIOS DE SUSCRICION.
 Por un mes.
 En Mallorca, Rs. vn. 8
 En Menorca e Iwiza, franco
 de porte. 10
 En los demas puntos del rei-
 no, id. id. 12
 Cada número suelto. 1

PALMA.—DOMINGO 1.º DE JULIO DE 1855.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(Del Leon Español)

Desde el día siguiente al en que subieron al poder los hombres del partido progresista, vienen diciendo todos sus órganos en la prensa que el partido moderado se agita, que el partido moderado se rehace que el partido moderado conspira. No cumple ahora á nuestro propósito notar la chocante contradicción en que de paso incurrian diciendo al mismo tiempo que el partido moderado estaba disuelto, aconchado, muerto, completamente muerto.

Vamos á ocuparnos del primer extremo: el partido moderado conspira: esto era el grito de todos los días, el ¡ay! de cada momento. Y en tanto que esto decían, y que el partido moderado permanecía, como permanece, tranquilo, aguardando otros tiempos, y mejor fortuna, no para conspirar, sino para llegar naturalmente al fin de su camino, otro partido, resucitado por los desaciertos de los progresistas, desarrollaba sus fuerzas, organizaba sus huestes y se disponía resueltamente á la pelea.

Cuando esto se vió tan claro como la luz del mediodía, los hombres de ideas avanzadas, por odio ó por temor á los de nuestro bando, creyeron conveniente continuar sus eternas é infundadas acusaciones con otra forma, aunque siempre con el mismo objeto, y decían: los moderados y los carlistas se unen, los carlistas y los moderados conspiran, los moderados y los carlistas se aprestan al combate. Y en tanto que esto decían, los partidarios del príncipe de D. Carlos daban al viento su bandera en los campos de Aragón, de Valencia y de Navarra; se disponían á levantar pendones en todas partes, y aun osaban dar el grito en la capital de la monarquía, á la sombra del gobierno y junto al trono de la misma Reina.

Los moderados en tanto, amantes, mas que ningún otro partido, de la paz y felicidad de España, y defensores, mas decididos que ningún otro bando político, de la augusta nieta de San Fernando, permanecieron silenciosos, maldiciendo de su mala estrella, que tales acusaciones permitía, se lamentaban de la ceguera de sus encarnizados ó torpes enemigos, y dejaban al tiempo la justificación de su intachable conducta.

Ocasionados los progresistas, mas que ningún otro partido, á las mas crueles é imotivadas venganzas, nosotros no pudimos menos de protestar enérgica y francamente contra aquellos falsos supuestos; y amantes de doña Isabel II, creímos indispensable indicarles el norte que debía guiarlos en sus investigaciones, si querían librarnos y librarse de los verdaderos enemigos con quienes tenía que combatir, ya que no habían tenido el tacto de no disgustarlos, ni la prudencia de sofocar sus planes.

Mas tarde hicimos mas todavía: cuando los carlistas comenzaron su campaña, les dijimos: sabed, vosotros que contra nosotros no há mucho unisteis vuestros estandartes á los de Montemolin para combatirnos, podéis contar con todo nuestro apoyo para esquivar las huestes del mal aconsejado Carlos VI. No bastó ni nuestra prudencia de antes ni luego nuestra hidalga generosidad: siempre fuimos para ellos ó tráfugas ó constantes conspiradores.

Pero vino para nosotros el día de la justicia, el momento en que habiendo triun-

fado de los carlistas por su fuerza, por la ouestra y por la del país, que no contribuímos menos que ellos á desarrollar, y llegó ya el caso de que los desafiamos á que nos prueben sus terribles acusaciones, ó á que sufran el enorme cargo que sobre sus conciencias gravita.

Decidnos: ¿dónde estan los hombres de nuestro bando que habeis llevado al patíbulo? En ninguna parte, porque todas las víctimas han salido de las filas de los servidores de D. Carlos. Decidnos: ¿dónde estan los cómplices, entre los que teneis aprisionados, en esas sangrientas conspiraciones, que pertenecian á nuestro partido? En ninguna parte, porque todos los ensañados son carlistas. Decidnos: ¿dónde estan los papeles, entre los muchos de que os habeis apoderado y que os han dado el hilo de esa trama infernal, que correspondían á nuestros correligionarios políticos? En ninguna parte, porque todos procedían de un mismo origen, de los amigos de la causa de Montemolin.

Luego habeis engañado al país por torpeza ó con mala fé: luego habeis querido pintarnos con tintas odiosas por miedo ó por ignorancia: luego habeis querido conjurar contra nosotros las iras del pueblo, sabiendo que éramos dignos de otras consideraciones y respetos. Siempre habeis sido lo mismo: no mandais gobernando, sino esterminando: sois tan débiles como la caña, que para enseñorearse siquiera un momento tranquila, tendrían que matar hasta las brisas que la dan vida.

Por lo podemos decirlo muy alto, con la seguridad de no ser ya desmentidos: se nos ha calumniado impiamente por torpeza ó con mala fé. Los moderados hemos estado, estamos y estaremos conforme con la suerte de vencidos, hasta que Dios quiera alejar de nuestro cielo la tormenta que amenaza destruir á esta pobre y trabajada España.

GACETILLA.

POR TODAS PARTES SE VA Á ROMA.

Tan injustos son los enemigos de la situación, que no falta quien asegure que el señor Alonso Martínez no se encontraba en posición de ser ministro.

Vamos á cuentas. ¿Qué requisitos debe exigir la situación presente de un consejero de la corona?

Que sepa conmover el auditorio en los momentos críticos.

Que sepa bien cuando deben hacerse las salidas y las entradas.

Que no levante murmullos de desaprobación.

Y sobre todo que desempeñe diestramente su papel.

Todo queda victoriosamente coplestado con solo poner en conocimiento de nuestros lectores que el Sr. Alonso Martínez ha desempeñado constantemente, y muy á satisfacción de su auditorio, el papel de primer galán en la sociedad dramática de Búrgos.

Infinitos son los triunfos que en este terreno ha conseguido el actual ministro de Fomento.

Todos los ratos de ocio que su noble profesión de abogado le consentía, que según cuentan eran los mas del día y de la noche, los dedicaba al culto de la musa con careta.

Sin duda presentin la corona que habían de conquistarle sus esfuerzos artísticos.

No hay Burgales que no celebre con entusiasmo su robusta entonacion, su admirable

facilidad en las transiciones, lo dulcemente que requebraba á la dama, y el valor con que vencía á su rival.

¿Qué mucho que en vista de tantas habilidades, entusiasmados sus previsores paisanos, le mandasen á la Asamblea Constituyente?

¿Qué tiene de extraño que el duque de la Victoria le haya puesto á su lado?

¿Por ventura la mayor parte de nuestros hombres políticos no han empezado su carrera echando relaciones, entusiasmándose en momentos determinados, y representando comedias caseras?

Probadas las inmensas facultades teatrales del Sr. Alonso Martínez, ¿habrá quien le dispute uno de los primeros puestos en una situación progresista?

Y sobre todo, alguna vez habían de acordarse los hombres del progreso de que existen artes y letras en su país.

Un gobierno ilustrado debe premiarlas.

Los progresistas no saben hacer las cosas á medias.

En cuanto á letras, el Sr. Castillo, gacetillero del *Tribuna* y confeccionador de la *Nación*, está de gobernador civil en la provincia de Sevilla.

En cuanto á las artes, el Sr. Alonso Martínez es ministro de Fomento.

Estos dos ejemplos alentarán á la juventud estudiosa.

No habrá un joven de talento y de altas aspiraciones que no se desvele por conquistar un puesto de gacetillero.

El teatro cobrará nueva vida.

Por lo podemos decirlo, en las redacciones, y vengamos á la práctica.

El señor ministro de la Guerra tiene la palabra:

«Los desórdenes ocurridos en Santiago, salva la libertad que debe gozar cada ciudadano, debieran reprimirse vigorosamente.»

El Sr. Alonso Martínez:

Al campo, don Nuño, voy,
 Donde probaros espero,
 Que si vos sois caballero,
 Caballero tambien soy.

El Sr. ministro de Hacienda:

«Yo adoro al duque de la Victoria; pero no tengo un cuarto.»

El Sr. Alonso Martínez (dando un paso hacia atrás):

Con amor y sin dinero,
 Mira con quien y sin quien.

El Sr. ministro de la Guerra (onando las espuelas):

«La energia y la dignidad del Gobierno no pueden consentir...»

El Sr. Alonso Martínez interrumpiéndole):

Mármol en quien doña Inés
 En cuerpo y sin alma existe,
 Deja que el alma de un triste
 Llore un momento á las piés.

El Sr. ministro de la Guerra:

«Si el general Espartero tuviera la debilidad...»

El Sr. Alonso Martínez (haciendo una cortea y señalando al Presidente del Consejo):

¡Hablais al conde de Luna!

El señor ministro de Hacienda (á media voz y á media lengua):

«Si logramos restablecer la contribucion de consumos...»

El Sr. Alonso Martínez:

¡Ay! ¡quién diría
 Que la que tanto amor así juraba
 Juramento y amor olvidaría!

Heridas de este modo todas las dificultades,

se ve claramente si el señor ministro de la Gobernacion tiene antecedentes ó no.

Pero sentimos voces de una nueva crisis ministerial.

Háblase de D. Enrique Arjona para el ministerio de la Gobernacion, fundándose en que, si bien es cierto que no ve mas allá de sus narices, con eso tiene bastante para verlo todo.

Aseguran tambien que la señora Bardan sale de paseo con el trago de recluta que usaba en el *Duende*.

Lo hace, según dicen, con la esperanza de que lo den la cartera de la Guerra.

Nosotros lo dudamos.

Pero no nos sorprenderia, convencidos de que por todas partes se va á Roma.

Indirectas.

Algunos días antes de que apareciese en la Gaceta la circular del Sr. Huelves suspendiendo el cumplimiento del real decreto sobre Milicia nacional, el Ayuntamiento de Valencia dirigia al Gobierno una exposicion con la siguiente indirecta:

«Esta municipalidad desde ahora suspende el cumplimiento de dicha real disposicion.»

—¿Qué es el señor Huelves?

—Ministro de la Gobernacion.

—¿Y qué viene á ser el ministro de la Gobernacion?

—Secretario del ayuntamiento de Valencia.

Entre los legados que dejó el señor Madoc se encuentra el de tres millones de reales á que ascienden los premios de loterías pendientes de pago.

Muchos son los pendientes de este género que cuelgan de la oreja del Sr. Bruil.

Entre bobos anda el juego de la lotería.

El que compre un billete, puede contar con que es casi imposible que le toque el premio; pero si le toca, puede tener por seguro que no se lo pagan.

Ahora comprendemos por qué al que le suceda una desgracia, se le dice que le ha caído la lotería.

El Clamor condena las adulaciones que prodigan al duque de la Victoria los que esperan de él su encumbramiento.

¿Si habrá perdido la esperanza el Sr. Corradi?

Se habla de una contribucion sobre objetos de lujo.

Pregunta. ¿Será objeto imposible el señor Presidente del consejo de ministros?

Mientras el gobernador de Córdoba medita en el congreso sobre si debe ó no romper el silencio, la compañía de la porra continúa rompiendo los cristales y haciendo de las suyas.

Recomendamos este uso juicioso y prudente de la libertad al ángel esterminador de la tranla.

La asamblea aplaudió al Sr. Sevillano.

Aplaudió al Sr. Madoc.

Y ahora aplaude al Sr. Bruil.

Si el palacio del congreso fuera un teatro, pudieran representarse las comedias del señor Corradi con éxito seguro.

El Sr. Presidente del consejo ha señalado al Sr. Bruil una pensión de 120,000 rs. para que vaya estudiando los rudimentos de la ciencia rentística.